



Bush: "El mundo ya no podía esperar más"

"Fuerzas aéreas aliadas comenzaron un ataque sobre objetivos militares en Irak y en Kuwait. Estos ataques continúan mientras les hablo. Las

fuerzas de tierra no han entrado en acción", anunció el presidente Bush al inicio de su alocución en las primeras horas de la madrugada del jue-

ves. Del contenido de su intervención ofrecimos a nuestros lectores un avance en nuestra tercera edición de ayer. Este es el texto íntegro del men-

saje dirigido por el presidente de los Estados Unidos en el que daba cuenta al mundo del inicio de las acciones bélicas.

COLPISA
MADRID

"Este conflicto —dijo Bush en su mensaje— comenzó cuando el invasor, Irak, entró en un vecino indefenso, Kuwait, miembro de las Naciones Unidas, que fue aplastado y su pueblo oprimido. Hace cinco meses, Saddam Husein comenzó una guerra cruel contra Kuwait y esta noche, por fin, se le rinde batalla. Esta acción militar, de acuerdo con la resolución de las Naciones Unidas y con el consentimiento del Congreso de los Estados Unidos, sigue, después de meses de actividad diplomática constante e incesante por parte de las Naciones Unidas, de Estados Unidos y de muchos otros países".

SOLUCION ARABE

"Los líderes árabes —prosiguió Bush— intentaron encontrar una solución árabe, pero llegaron a la conclusión de que Saddam Husein no estaba dispuesto a abandonar Kuwait. Otros viajaron a Bagdad para hacer esfuerzos y restaurar la paz y la justicia. Nuestro secretario de Estado, James Baker, tuvo un encuentro histórico en Ginebra cuyos resultados fueron absolutamente negativos. Este último fin de semana, en un último esfuerzo, el secretario general de las Naciones Unidas fue a Oriente Medio con la paz en el corazón. Fue su segunda misión de esta naturaleza y volvió de Bagdad sin que se hubiera conseguido ningún progreso para que Saddam Husein se retirara de Kuwait".

"Ahora —explicó—, los veintiocho países con fuerzas en el área del Golfo han agotado todos los esfuerzos razonables para alcanzar una solución pacífica y no se ha tenido otra opción que echar a Saddam Husein de Kuwait por la fuerza. No fracasaremos". "Según les hablo —agregó— se están realizando ataques sobre objetivos militares en Kuwait y estamos decididos a destruir el potencial nuclear de Saddam Husein. Vamos a destruir también sus instalaciones de armas químicas. La mayor parte de su artillería y de sus carros de combate serán destruidos. Nuestras operaciones están diseñadas para proteger las vidas de todos los miembros de las fuerzas de la coalición atacando el enorme arsenal militar de Irak".

UN ARMA NUCLEAR

"Los informes preliminares nos indican —aseveró, a continuación—, que las operaciones siguen su curso según lo previsto. Los objetivos son claros. Las fuerzas de Saddam Husein dejarán Kuwait. El gobierno legítimo de Kuwait será restaurado y ocupará de nuevo su lugar y Kuwait una vez más será libre. Irak, finalmente, tendrá que cumplir todas las resoluciones relevantes de las Naciones Unidas y después, cuando se haya restaurado la paz, esperamos que Irak vivirá como miembro cooperativo y pacífico de la familia de nacio-



George Bush se dirige a los norteamericanos en la madrugada del jueves. Imagen tomada de la televisión por EFE.

"El gobierno legítimo de Kuwait será restaurado y ocupará de nuevo su lugar y Kuwait una vez más será libre"

nes, fomentando de esta forma la estabilidad y seguridad en el Golfo".

"Algunos podrían preguntarse —prosiguió Bush—, por qué actuar ahora, por qué no esperar y la respuesta es clara: el mundo ya no podía esperar más. Las sanciones, aunque habían tenido algún efecto, no habían conseguido sus objetivos. Las sanciones se habían impuesto durante más de cinco meses y nosotros y nuestros aliados llegamos a la conclusión de que las sanciones por sí mismas no iban a forzar a Saddam a irse de Kuwait. Mientras el mundo esperaba, Saddam Husein fue robando sistemáticamente y destruyendo a una nación diminuta".

"Ejerció innumerables atrocidades —siguió Bush— sobre el pueblo de Kuwait y entre los asesinados y heridos miles de niños inocentes. Mientras el mundo esperaba, Saddam intentó acumular más armas químicas además de las

que ya posee y además un arma muchísimo más peligrosa de destrucción masiva, un arma nuclear. Mientras el mundo esperaba, y hablaba de retirada y de paz, Saddam Husein iba reforzando sus posiciones en Kuwait. Mientras el mundo esperaba se estaban dañando cada vez más las frágiles economías del Tercer Mundo, las democracias emergentes en la Europa del Este y de todo el mundo, incluyendo nuestra propia economía".

"Estados Unidos —resaltó Bush—, junto con las Naciones Unidas, agotó todos los medios que teníamos a nuestra disposición para conseguir un final pacífico para esta crisis. Sin embargo, Saddam muy claramente pensaba que retrasando y desafiando a las Naciones Unidas debilitaría las fuerzas que se habían preparado contra él. Mientras el mundo esperaba, Saddam Husein recibió todas las solicitudes de paz con desprecio

total. Mientras el mundo rezaba por la paz, Saddam se preparaba para la guerra".

"Yo esperaba —dijo seguidamente—, que cuando el Congreso de los Estados Unidos en un debate histórico tomara una decisión, Saddam se daría cuenta de que no podía prevalecer y se marcharía de Kuwait de acuerdo con la resolución de Naciones Unidas; pero no lo hizo. En vez de ello, se mantuvo intransigente, seguro de que el tiempo jugaba a su favor. Saddam recibió advertencias una y otra vez para seguir y cumplir la voluntad de las Naciones Unidas de abandonar Kuwait o ser expulsado por la fuerza, pero arrogantemente rechazó todos los avisos. Intentó convertirlo en una disputa entre Irak y los Estados Unidos, pero fracasó. Esta noche, veintiocho Estados, países de cinco continentes, de Europa, Asia, África y la Liga Árabe tienen fuerzas en el área del Golfo luchando hombro con hombro contra Saddam Husein. Estos países esperaban evitar la utilización de la fuerza. Desgraciadamente, ahora creemos que sólo la fuerza hará que se marchen".

"Vamos a liberar a este pueblo para ser más libres"

"Escuchemos lo que dijo Hollywood Jameston, cabo de los marines —pidió Bush—, dijo: 'Vamos a liberar a este pueblo para podernos ir a casa y ser libres una vez más'. Y tiene razón. Los terribles crímenes y torturas cometidos por los secuaces de Saddam Husein contra el pueblo de Kuwait son una afrenta a la humanidad y un reto para la libertad de todos. Escuchemos lo que dijo uno de nuestros oficiales allí, el teniente general de marines Buma: Hay cosas por las que merece la pena luchar. Un mundo en el que la brutalidad y la ley de la jungla no son combatidas no es el tipo de mundo en el que queremos vivir. Escuchemos lo que dijo el sargento primero James P. Ickendo: Estamos aquí no simplemente por el precio de un galón de petróleo, sino que lo que estamos haciendo va a definir el futuro del mundo para los próximos cien años. Es mejor enfrentarnos a este hombre ahora que den-

tro de cinco años. Y, finalmente, todos debíamos escuchar lo que dijo el teniente del Ejército Jacky Jones: 'Si dejamos que se salga con la suya, quién sabe qué hará a continuación'".

"He citado —resumió—, a Hollywood, a Walter (Buma), y a Jacky y a todos sus camaradas para que hagan lo que hay que hacer. Esta noche América y el mundo están profundamente agradecidos a ellos y a sus familias y quiero decir a todos los que están escuchándome hoy que cuando las tropas que hemos enviado terminen su trabajo, estoy decidido a traerles a casa lo antes posible. Esta noche, cuando nuestras fuerzas están luchando, ellos y sus familias están en nuestras oraciones".

"Que Dios bendiga a todos y a cada uno de ellos y a las fuerzas de coalición que nos apoyan en el Golfo, y que siga bendiciendo a nuestra nación, los Estados Unidos de América", concluyó.

TENDREMOS EXITO

"Antes de ordenar a nuestras fuerzas que entrasen en batalla —explicó—, instruí a nuestros mandos militares para que tomaran todos los pasos necesarios para prevalecer lo más rápidamente posible y con el mayor grado posible de protección para los soldados americanos en la zona. Le he dicho antes al pueblo americano, y lo repito una vez más esta noche: nuestras tropas van a tener el apoyo más amplio posible desde todo el mundo y no van a tener que luchar con una mano atada a la espalda.

Espero que estos enfrentamientos no se prolonguen y se reduzca al mínimo el número de víctimas y heridos".

"Este es un momento histórico —dijo, después—. En el último año hemos avanzado enormemente para llevar a su fin una larga era de conflictos y de guerra fría. Tenemos ante nosotros la oportunidad de forjar para nosotros y para las generaciones futuras un nuevo orden mundial. Un orden en el que el derecho, y no la ley de la jungla, gobernará la conducta de las naciones.

Cuando tengamos éxito, y lo tendremos, tendremos una verdadera posibilidad de conseguir este nuevo orden mundial. Un orden en el que unas Naciones Unidas podrán utilizar su mandato para cumplir con la visión de los fundadores de las Naciones Unidas".

"No tenemos nada en contra del pueblo de Irak —matizó—, y de hecho, para los inocentes que se han visto atrapados en este conflicto, rezamos por su seguridad. Nuestro objetivo no es la conquista de Irak, es la liberación de Kuwait. Yo espero que de alguna forma el pueblo iraquí pueda incluso ahora convencer a su dictador de que deponga las armas, salga de Kuwait y deje que Irak mismo se una a la familia de las naciones en paz".

"Thomas Payne escribió hace muchos años: estos son los momentos que prueban las almas de los hombres —recordó Bush— y estas conocidas palabras son en este momento muy ciertas. Incluso cuando los aviones de las fuerzas multinacionales atacan Irak, yo prefiero seguir pensando en la paz y no en la guerra.

Estoy convencido no sólo de que vamos a prevalecer, sino de que del horror del combate surgirá el reconocimiento de que ningún Estado puede enfrentarse a un miembro unido, ninguna nación va a poder atacar brutalmente a su vecino, ningún presidente va a poder fácilmente comprometer a nuestros hijos a la guerra, porque son el futuro de la nación. Nuestra fuerza está compuesta totalmente de voluntarios perfectamente formados y altamente motivados.

Las tropas saben por qué están allí y hay que escuchar lo que tienen que decir, porque lo han dicho mejor que cualquier presidente o primer ministro".